
EL USO DE LA CARICATURA EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIAMaría Soledad Hernández Bencid¹

msolhern@ucab.edu.ve

ORCID: 0000-0002-8268-368X

Resumen:

El tema central de la innovación educativa en la enseñanza de la historia, nos acerca y orienta hacia la búsqueda de estrategias poco exploradas por los docentes, de esta disciplina, las cuales pueden impulsar reformas y cambios favorables en el momento de impartir conocimientos en el aula o fuera de ella. En la presente investigación se aborda el uso de la caricatura política no como apoyo visual de un contenido general o particular, sino como fuente documental, como testimonio, que facilita la comprensión crítica de la realidad.

Palabras clave: Prensa, caricatura, historia, enseñanza-aprendizaje.

Abstract:

The central theme of educational innovation in the teaching of history, us closer and oriented towards the pursuit of strategy little explored by teachers, in this discipline, which can promote reform and positive changes at the time of teach in the classroom or outside it. The present investigation deals with the use of political caricature not support visual of a general or particular content, but as a documentary source, as testimony, that facilitates the critical understanding of the reality.

Keywords: Newspapers, cartoon, history, teaching and learning.

¹ Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello. Magister en Historia de las Américas. Doctor en Historia. Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas y Docente en las Escuelas de Filosofía y Comunicación Social. Línea de Investigación: La Prensa Venezolana del

siglo XIX. Publicaciones individuales y colectivas sobre el tema.

A Manuel Pérez Vila, mi insigne Maestro

“Si tuviera que decidir entre un gobierno sin periódicos o unos periódicos sin gobierno, no dudaría en preferir lo segundo” *Tomas Jefferson*

El uso de esta célebre frase por uno de los Presidentes de los Estados Unidos de Norteamérica, no es casual, la misma revela el poder de la prensa como medio de comunicación de masas y el valor que los políticos le han reconocido desde sus inicios, en los albores del siglo XVI.

He dividido la siguiente presentación en dos partes: la primera de ellas está relacionada con la enseñanza de la Historia y la segunda con el uso de la caricatura como innovación y elemento motivacional para su estudio.

Lo primero que hay que establecer es el vínculo ineludible e imperecedero entre la Historia y los medios. Porque la caricatura se populariza y difunde a través de un medio conocido como prensa escrita, es decir periódicos y revistas.

Sin duda, que la enseñanza de la Historia, y en particular la de Venezuela, en los diferentes niveles del sistema educativo tanto formal como informal, representa un gran reto para los estudiosos y especialistas de esta disciplina. Y es que el reto no es solo la forma de abordarla, sino de presentarla, creando en el estudiante las condiciones favorables para que se acerque a ella con interés y sin prejuicios.

El historiador debe generar mecanismos suficientemente efectivos que le permita incorporar las nuevas tendencias y tecnologías a su estudio y establecer los vínculos necesarios con otras disciplinas que requieran de sus insumos de información, como herramienta clave para su desarrollo y crecimiento.

Es casi una rutina, que el común piense que la Historia es algo del pasado, que es aburrida, que ya se terminó de escribir y que como muchas de las cosas pasadas ha perdido vigencia y carece de importancia para las nuevas generaciones. Esto no es fácil de resolver, sobre todo en este país, donde la enseñanza de esta disciplina, hoy por hoy,

está siendo utilizada como herramienta de ideologización y adoctrinamiento. Luchar contra aquellos que ven en la Historia un maravilloso instrumento para crear una épica particular, para hacer propaganda política, sacrificándola y descontextualizándola sin escrúpulos, es uno de los tantos nuevos retos que debe enfrentar el estudioso de la Historia.

Las preguntas clave son: ¿Qué enseñar? y ¿Cómo enseñar? El Qué, se refiere a la cuidadosa selección de contenidos que permita responder a la pregunta ¿Cuánto de historia debe saber y conocer un estudiante independientemente de su nivel de escolaridad?; y el ¿Cómo?, se refiere a la forma de desmenuzar y presentar esos contenidos de tal forma, que sean fácilmente digeribles por el estudiante y que los pueda articular con su disciplina de estudio.

El objetivo no debe estar orientado al desarrollo de numerosos y extensos contenidos formales, de interminables líneas de tiempo, que impidan la asimilación y comprensión de la historia como proceso. No debe ser una Historia detallada, profunda y comparativa, eso se lo dejamos a los especialistas, tampoco una historia militar, de héroes, dioses y semidioses, relatora, anecdótica, cronológica y cuentística, NO. Entonces, ¿Qué Historia enseñar? Una Historia integral, ya que lo enumerado anteriormente constituye una parte de la Historia y no su totalidad, una historia política, una historia económica, una historia social, una historia cultural. Una historia multicausal, contextual, que facilite al estudiante la tarea de ubicarse en una dimensión temporo-espacial y que le permita la comprensión de numerosos eventos, así como establecer su relación con determinado período histórico.

Una Historia que le permita comparar el pasado reciente con el HOY, AQUÍ y AHORA. Una historia que le permita comprender ¿De dónde venimos?, ¿Dónde estamos? y ¿Hacia dónde vamos?, ¿Cómo fuimos y cómo somos hoy?, ¿Qué ha cambiado y por qué? una Historia estrechamente ligada a la idea de progreso, de evolución, de cambio.

Aquí entramos en la segunda parte de la presentación ¿Cómo ensamblamos esa Historia con la caricatura y sus múltiples usos? Enseñando, por ejemplo, Historia de los Medios, para los medios y en los medios. Entrenando al estudiante en la investigación directa, con fuentes primarias, como la revisión de periódicos y revistas, reconstruyendo

una línea de tiempo histórica que abarque la evolución de los medios, el surgimiento de la prensa de oposición, el nacimiento de la prensa independiente, y el surgimiento **de la caricatura** como imagen gráfica al servicio de la lucha política.

Es importante destacar que así como la prensa venezolana es política desde sus orígenes, la caricatura también lo es. Por ende, al ser una herramienta política permite su estudio y comprensión desde una perspectiva historiográfica.

Para el Profesor Manuel Pérez Vila, especialista en el área, la caricatura es una herramienta poderosa para ejercer presión política y social “con intención satírica-moralizante; como arma de guerra psicológica-alentar al partidario, deprimir al enemigo- y como instrumento político social en las luchas partidistas contra las autoridades y los poderosos”². Por su parte, Ramón J. Velásquez, considera a las caricaturas “como expresiones de un tiempo político y cultural, luz deformante e inquisidora que desnuda la moral de los poderosos de turno”³.

Tal y como el origen del término lo confirma, “magnifica una parte de la realidad, en una forma risible a veces, feroz otras, o las combina para alcanzar su máxima efectividad, uniendo a una apariencia divertida un contenido demoledor”⁴.

La caricatura viene a ser la representación gráfica del humor. En la cual reconocemos las siguientes características:

1. Es la representación grotesca de situaciones y personajes.
2. Da un giro a la historia escrita, viéndola desde otra perspectiva.
3. Constituye y representa, una parte de la conciencia histórica de los pueblos.
4. Tiene un efecto demoledor y convincente.
5. Hablan por sí solas, aunque lleven una leyenda.
6. Dan vuelta, a la imagen del personaje sujeto de la crítica.
7. Algunas son utilizadas para alabar, y edulcorar a un personaje o situación.

Reciben el nombre de palaciegas.

2 Manuel Pérez Vila, *La Caricatura política en el siglo XIX*, Ediciones Cuadernos Lagoven, Caracas, 1979, p.7.

3 Ramón J. Velásquez, “El Diablo y los Liberales Amarillos”, En: *El Nacional*, edición especial, 24/02/1982.

4 Manuel Pérez Vila, Ob. cit. p. 7.

Al tomar como válidas todas las premisas anteriores, la caricatura puede y debe ser utilizada, no solo como aproximación a la Historia, sino como fuente de primer orden, como documento, como testimonio, como parte de la memoria histórica de los pueblos. No debe ser vista simplemente como ilustración, como apoyo, como representación plástica, sino como elemento clave para la reconstrucción, acercamiento y comprensión de la historia reciente.

Por sí sola representa una oportunidad única de iniciar a los estudiantes en el mundo de la investigación, ya que la simple observación, no significa nada, sí no va acompañada de un contexto que permita la interpretación de los numerosos símbolos allí representados.

Insistimos, en que no es un dibujo, una ilustración más en un libro de Historia de Venezuela, la cual pasamos por alto, la mayoría de las veces; tampoco podemos observarlo con desinterés y precipitación, por el contrario debemos agudizar la observación para poder detallar la imagen, relacionarla con el contexto y proceder a un análisis e interpretación, que nos permita acercarnos a los motivos e intencionalidad del autor en el momento del proceso creativo, y esto solo se puede alcanzar a través del desarrollo y la estimulación de un proceso consciente.

Cabe destacar que es un área novedosa, de reciente construcción, escasamente conocida y aplicada por los docentes, la cual requiere un uso muy profesional como herramienta a explotar en la enseñanza de la Historia.

Sin embargo, la idea es que tanto el docente como el estudiante se involucren en un proceso de investigación, que permita a ambos obtener el mayor provecho en el uso adecuado de esta técnica.

En ese proceso de investigación, juega un papel clave la selección de las caricaturas a exponer o mostrar, ya que de ello depende el logro del objetivo que se pretende alcanzar.

El docente debe ver en la caricatura un poderoso recurso pedagógico, que facilita la comprensión y acercamiento del estudiante en el estudio de la asignatura.

Los mensajes connotativos que encierran, son tan diversos, que generan múltiples interpretaciones, propiciando una sana y efectiva discusión. No hay una única interpretación o lectura de las mismas. Éstas pueden ser múltiples. Lo que impide el encasillamiento o la direccionalidad en la discusión.

Su uso en el aula puede presentar numerosas ventajas:

1. De fácil recordación.
2. En un mundo tan visual, puede entusiasmar y motivar al estudiante hacia el estudio de un tema en particular.
3. Lo condiciona a concentrarse en la imagen para descifrarla.
4. Promueve la discusión y participación espontánea.
5. Estimula el uso de la imaginación, lo pone a pensar.

Como generalidad, se puede afirmar que la caricatura es tan antigua como la humanidad, y que en Venezuela se desarrolla durante el siglo XIX, específicamente a partir de 1844, en el semanario *El Relámpago de Marzo* de Tomás Lander.

A continuación se muestra una selección de caricaturas producidas en los siglos XIX y XX, las cuales se usarán como modelo a aplicar.

El primer bloque o segmento, corresponde a los gobiernos de los hermanos Monagas: José Tadeo y José Gregorio (1847-1857). Períodos caracterizados por una fuerte censura de prensa y donde se prohíbe de manera expresa en la ley de imprenta de 1847, el uso de caricaturas en la prensa.

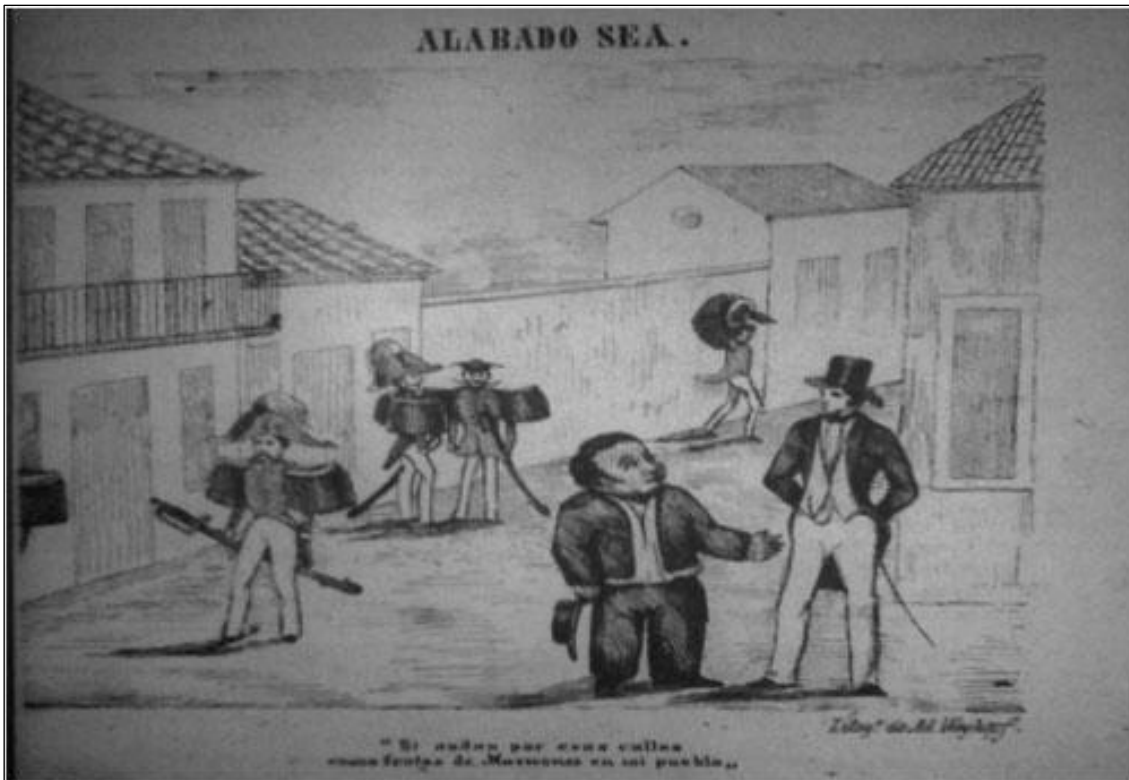
(1)



Esta caricatura representa el asalto al Congreso el 24 de enero de 1848 y lleva por título: *Yo y mi Congreso*. La misma muestra el autoritarismo de José Tadeo Monagas, frente a la sumisión del Congreso. Circula en 1857, meses antes de su derrocamiento en marzo de 1858.

La siguiente, corresponde al mismo período y circula en la *Revista Mosaico* (1854-1857) de Luis Delgado Correa y lleva por título *Alabado Sea*.

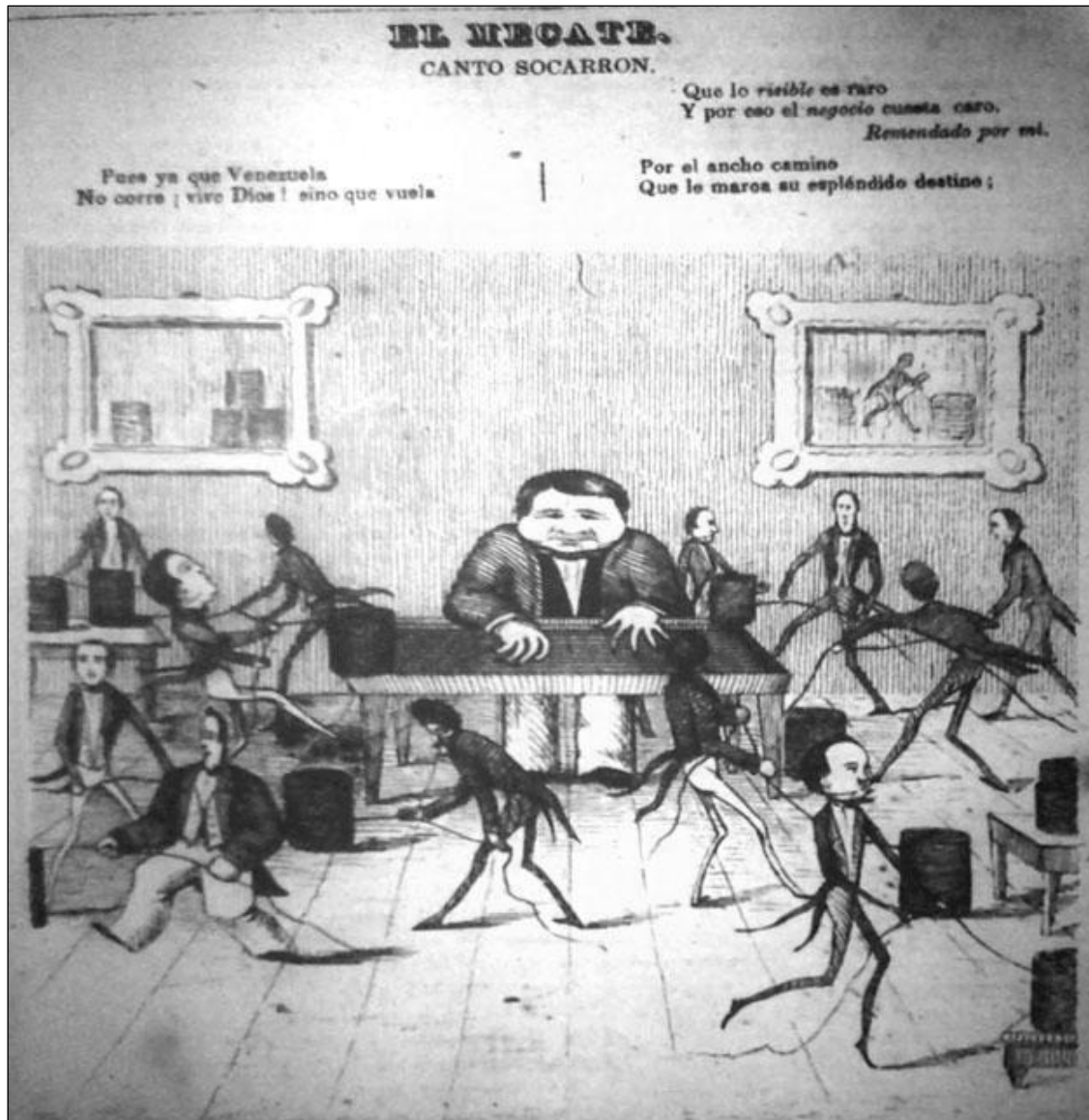
(2)



La referencia específica es la crítica al exceso de militares en cargos públicos durante este período. En la imagen, el poder está representado en el tamaño descomunal de sus charreteras y enormes sables. El Profesor Manuel Pérez Vila, atribuye esta caricatura a Fermín Toro.

Le sigue otra de la misma revista y que lleva por título: *El mecate*.

(3)



La referencia específica es a uno de los oficios más antiguos de la humanidad, y es la de los “jaladores de mecate”, la cual prolifera de forma escandalosa durante estos años. El personaje central, debe ser muy poderoso e influyente, es muy gordo, mientras que los “jaladores” son muy delgados. Asimismo, se jala tanto, que hay rollos por todas partes, en las mesas, piso y cuadros en la pared.

La siguiente, es una muestra muy representativa de las imágenes o dibujos alabanciosos, que sin ser caricaturas, son calificados por el periodista Humberto Cuenca como: “caricaturas palaciegas, con olor a incienso”⁵.

(4)



La imagen en cuestión no se presta a equívocos, sin embargo presenta símbolos dignos de detallar y estudiar minuciosamente, como la imagen de Simón Bolívar envuelto entre nubes mirando a un lado y los rostros adustos y desentendidos de los Congresantes.

5 Humberto Cuenca, *Imagen literaria del periodismo*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1980.

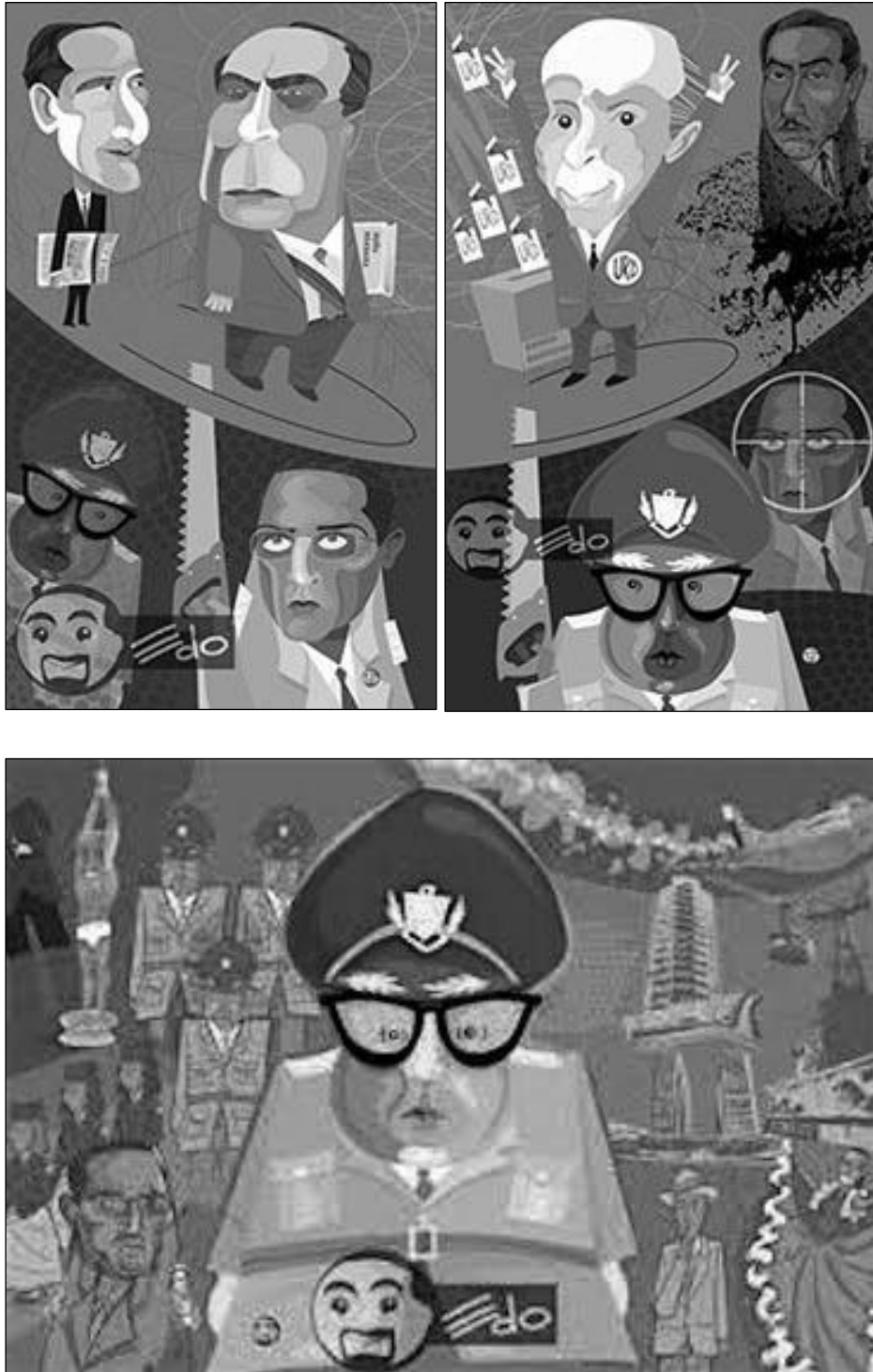
La caricatura que observamos a continuación, es clandestina, y no circula en vida de Gómez, pero sí a raíz de su muerte. Lleva por título “El Bagre”. Es una de las imágenes que no requieren mucha explicación. Habla por sí sola.

(6)



Finalmente, se presenta una selección de tres caricaturas de Eduardo Sanabria (Edo), que pertenecen a una serie titulada *los Presidentes de Venezuela* desde Cipriano Castro hasta Hugo Chávez.

(7)



Esta trilogía corresponde a la Dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. La primera imagen, corresponde a noviembre de 1948, se divide en dos cuadros, en el primero de ellos, en la parte superior, se observa al Presidente y escritor Rómulo Gallegos, acompañado del poeta y político Andrés Bello. En el segundo cuadro el Tte. Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Ministro de la Defensa Nacional del Presidente Gallegos, vestido de civil, con serrucho en mano, abriendo un boquete en el piso del Presidente Gallegos, a su lado un militar observa y calla, es Marcos Pérez Jiménez. Su momento no ha llegado.

Una segunda caricatura, que corresponde al año 1952, está dividida en dos cuadros, en la parte superior Jóvito Villalba, máximo representante del partido Unión Republicana Democrática, alza los brazos y con sus manos señala la victoria obtenida en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente; en segundo plano el líder, en la clandestinidad, del partido Acción Democrática, Leonardo Ruíz Pineda, que se desvanece en medio de la sangre, producto del asesinato a manos de la Seguridad Nacional. En la parte inferior, el serrucho cambia de manos, y aquel que observaba y callaba frente al derrocamiento de Gallegos, Marcos Pérez Jiménez, abre un boquete al partido triunfador y a su líder, asestando un golpe a la voluntad popular, a través de la materialización de un fraude electoral. Mientras el hombre que está en la mira, el Tte. Coronel Carlos Delgado Chalbaud, desaparece del escenario de la política a causa de un magnicidio.

La tercera y última caricatura representa la Dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, quien se presenta en primer plano con una figura rechoncha y de enormes lentes, a sus espaldas, a la izquierda se observan la magnificencia y monumentalidad de algunas obras de infraestructura realizadas en su gestión: la ciudad universitaria, el teleférico de Caracas, el hotel Humboldt, el hotel Tamanaco, las torres del Centro Simón Bolívar, y dos personajes emblemáticos: Yolanda Moreno, la bailarina del pueblo venezolano y Laureano Vallenilla, Ministro de Relaciones Interiores; del lado derecho los signos de la censura, la represión y la tortura, el rostro ensangrentado de Carlos Delgado Chalbaud y un desfile de La Semana de la Patria.

Los ejemplos aplicados anteriormente, pueden fungir de modelo práctico en la utilización de las caricaturas para la reconstrucción de un hecho histórico. La siguiente

guía contiene algunos puntos o lineamientos generales, que pueden ser usados como apoyo en el aula.

1. Selección de caricaturas adecuadas y representativas del período a estudiar.
2. Identificación del autor o autores (de ser posible).
3. Ubicación en un contexto histórico.
4. Descripción detallada de los elementos que la componen.
5. Aproximación al objetivo del autor.
6. Comentario final.

Tomando en consideración lo anterior y teniendo claro el objetivo que se persigue, la imagen en cuestión hablará por sí sola y contribuirá notablemente a fijar en el estudiante el contenido desarrollado.

BALANCE

La enseñanza de la historia y el uso de la caricatura como herramienta motivacional y de aprendizaje efectivo, representa hoy por hoy una estrategia, que usada adecuadamente y con profesionalismo, contribuirá notablemente a la ruptura de paradigmas, en cuanto a la forma de enseñar Historia, y la manera de abordarla por parte de los estudiantes. Por sí sola, tiene un valor pedagógico de gran alcance, además de un alto contenido crítico, aleccionador y moralizante. Permite relacionar el contexto con una visión poco tradicional de la historiografía nacional y finalmente acerca y familiariza al estudiante con una generación de hombres y mujeres que observan la realidad histórica de una manera muy particular.

REFERENCIAS

- Cuenca, H. (1980) *Imagen Literaria del Periodismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV.
- Pérez Vila, M (1976) *La caricatura política en el siglo XIX*. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- Velásquez, R. J. (1982) “El Diablo y los Liberales Amarillos”. Caracas: El Nacional, edición especial.

CARICATURAS

- (1) S.a. (1857) “Yo y mi Congreso”. Caricatura anónima de José Tadeo Monagas, Caracas. En: Pérez Vila, M. (1976) *La caricatura política en el siglo XIX*. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- (2) S.a. (1854) “Alabado Sea”. *Revista Mosaico*. Caracas: Colección Hemeroteca de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- (3) S.a. (1854) “El Mecate”. *Revista Mosaico*. Caracas: Colección Hemeroteca de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- (4) S.a. (1854) “Alegoría de la libertad de los esclavos”. Caracas: Museo Bolivariano.
- (5) S.a. (s.f.) “Conflicto del asfalto”. En: Sullivan, W. (1980) *Cipriano Castro en la caricatura mundial*. Caracas: Ediciones del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional.
- (6) S.a. (s.f.) “El Bagre”. En: Cuenca, H. (1980) *Imagen Literaria del Periodismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV.
- (7) Sanabria, E. (s.f.) “Los Presidentes de Venezuela”. En: <https://edoilustrado.wordpress.com/2012/06/01/historia-de-venezuela-en-caricaturas/>